

# CONTROLAR LA SEXUALIDAD JUVENIL; CONCEPCIONES IMPLÍCITAS EN PROGRAMAS DE SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA EN NARIÑO<sup>1</sup>

## CONTROLLING YOUTH SEXUALITY; IMPLICIT CONCEPTIONS PROGRAMS SEXUAL AND REPRODUCTIVE HEALTH IN NARIÑO

**Recibido:** septiembre 22 de 2011/ **Revisado:** septiembre 24 de 2011/ **Aceptado:** octubre 6 de 2011/  
Por: **Angélica María Gómez Medina**<sup>2</sup>

### RESUMEN

El artículo presenta algunas reflexiones inscritas en el marco de una investigación en curso a propósito de la diversificación de subjetividades sexuales en jóvenes nariñenses. Lo anterior responde a metamorfosis de carácter global que implican un tránsito entre la vigilancia moral y externa, hacia disciplinas que se rigen por controles interiorizados de origen institucional. Se da cuenta de los significados construidos por funcionarios con respecto a las relaciones de poder presentes en las nuevas normativas. Se hace una lectura interseccional de categorías como: género, sexo, sexualidad, raza, clase y origen. El artículo propone un análisis de relatos de funcionarios públicos y privados involucrados en servicios de "salud sexual y reproductiva", para dar cuenta de concepciones implícitas sobre comportamientos deseados, así como la perpetuación de ejercicios de poder que suponen desigualdades sociales.

**Palabras clave:** biopolíticas, etnicidad, género, juventud, normativas, sexualidad.

### ABSTRACT

The article presents some reflections forms part of an ongoing investigation frame concerning the diversification of sexual subjectivities among young people in Nariño. This responds to global metamorphosis involving a transition between the moral and external monitoring, to disciplines that are governed by institutional origin internalized controls. He realizes the meanings constructed by officials with regard to power relationships in the new regulations. It is an intersectional reading of categories such as gender, sex, sexuality, race, class and origin. The article proposes an analysis of accounts of public and private officials involved in services of "reproductive health" to account for implicit conceptions of desired behaviors, and the perpetuation of power exercises that involve social inequalities.

**Keywords:** bio-political, ethnicity, gender, youth, policy, sexuality.

<sup>1</sup> La presente investigación está financiada por la Fundación para el futuro [COLFUTURO], La Corporación para estudios en Francia y l'École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, France

<sup>2</sup> Psicóloga de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá Colombia y Master Sociologie, Mention *Genre Politiques et Sexualités* de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, Francia. Actualmente, Doctoranda en Sociología en esta misma institución adscrita al centro de investigación CADIS. Correo electrónico: pepeangrillo@gmail.com

## >> INTRODUCCIÓN

Un creciente interés de parte de los poderes públicos por la sexualidad juvenil, se manifiesta en las múltiples intervenciones de carácter global y local (Viveros, 2006). Podemos mencionar los desafíos propuestos por los objetivos del milenio, la ejecución de encuestas diagnósticas para responder a la “problemática” de embarazos no programados, la preocupación por la pandemia del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida [SIDA] y las infecciones de transmisión sexual, la implementación de programas desde el sector salud y educación, así como la construcción de políticas públicas de juventud y adolescencia.

Los discursos que injieren en la sexualidad, se diversifican ampliando las posibilidades de comportamiento sexual generando tensiones entre normativas tradicionales y emergentes. Tales transformaciones tienen lugar en un contexto histórico particular que implica la separación del binomio sexualidad -reproducción y la emergencia del sujeto placer (Guiddens, 2004).

El acceso a nuevas tecnologías de anticoncepción que permiten la autonomía de la sexualidad del dominio de la reproducción, aparece como propio de las sociedades contemporáneas. No obstante, las particularidades de cada contexto sugieren dinámicas específicas. Colombia, como país multiétnico y pluricultural, requiere una lectura interseccional de las categorías que implican ejercicio del poder y se articulan. Así mismo, es preciso ubicarse en un marco de conflicto armado que supone mayores desafíos para los grupos minoritarios y subalternos.

El artículo pretende dar cuenta de los significados que portan los funcionarios de instituciones públicas y privadas de atención en salud sexual y reproductiva. Se analiza la manera en que las mencionadas representaciones contribuyen a la transición entre una sexualidad gobernada por controles externos de orden moral, hacia disciplinas incorporadas en los individuos, encarnando diversos ejercicios de poder (Bozon, 2004).

Se dará cuenta de significados que giran en torno al género, la sexualidad, la etnia, la juventud y los comportamientos sexuales esperados. Entenderemos a los funcionarios como portadores del denominado “poder pastoral”, es decir, como agentes que se movilizan en torno a la pedagogía de la seguridad y el bienestar de los jóvenes desde un discurso institucional (Foucault, 1988, 1999, citado por Viveros, 2004).

## Identidades sexuales móviles

*« A ce plein jour, un rapide crépuscule aurait fait suite,  
Jusqu'aux nuits monotones de la bourgeoisie victorienne.  
La sexualité est alors soigneusement renfermée...  
la famille conjugale la confisque.  
Et l'absorbe tout entière dans le sérieux  
de la fonction de reproduire. »*  
(Foucault, 1976, p. 9)

Las dinámicas asociadas a la globalización, involucran, no solamente la apertura de fronteras nacionales a los mercados mundiales, sino, también, la circulación de ideas, representaciones, flujos migratorios y nuevas tecnologías médicas de control de fecundidad. Sin embargo, éstos irrumpen en cada contexto, de una manera singular, según condiciones históricas, culturales, sociales y económicas entre otras. La circulación de formas de aprehender el mundo, trae consigo la diversificación de los procesos de individuación y subjetivación presente en las sociedades contemporáneas con efectos sobre la sexualidad. Si bien la burguesía victoriana hereda a occidente una sumisión de ésta a la esfera de la reproducción (Foucault, 1976), el contexto histórico contemporáneo implica comprenderla como una dimensión autónoma de la fecundidad (Guiddens, 2004).

Según Bozon (2004), la globalización,

Como circulación de bienes, pero también de personas, de ideas y de representaciones, constituye efectos sobre la sexualidad. Podemos pensar en la acción de organizaciones no gubernamentales, organizaciones internacionales, así como efectos de viajes turísticos y de flujos migratorios. La tendencia universal a la medicalización de comportamientos sexuales y reproductivos constituye un resultado de la mundialización (p.123).

Para contemplar la manera en que las mencionadas transformaciones irrumpen en el contexto colombiano, es preciso visualizar la construcción del relato del Estado-Nación. Hasta la Constitución de 1991, Colombia se caracterizó por una tradición republicana, asumiendo su población uniforme, mestiza, católica e hispano hablante. El reconocimiento de la diferencia y de la multiculturalidad existente, aparece como una ruptura ideológica, sustituyendo el desconocimiento de las diferencias

(Viveros, 2006). Sin embargo, las transformaciones de la carta constitucional y las luchas minoritarias se enmarcan en una dinámica de conflicto armado que ha afectado al país durante 50 años. La inversión de instituciones internacionales y no gubernamentales, no sólo se ha inscrito en la búsqueda de la disminución de efectos del conflicto sobre la población civil, sino también, en la emergencia de discursos sobre sexualidad, movimientos sociales (movimiento social de mujeres, LGBTI) y reivindicaciones identitarias.

La proliferación de significados diversos con respecto a la sexualidad, supone la separación de la esfera sexual como campo de construcción de identidades asociadas a la masculinidad y la feminidad. El presente trabajo, se inscribe en una postura antiesencialista de las identidades. Butler (2005) señala la necesidad de deconstruir la comprensión de las identidades sexuales como categorías ontológicas e inmutables. La autora las entiende como resultados de efectos performativos que las representaciones sociales de género elaboran y materializan en los cuerpos. Sin embargo, la incorporación de identidades normativas asociando sexo, género y orientación sexual, no restringe las posibilidades de transformación y de toma de conciencia. A la postura crítica frente a concepciones que implican la producción de categorías de lo "normal" y lo "perverso" así como marginalidad y exclusión, se le llamará proceso de subjetivación.

## Los debates globales a una escala nacional

La puesta en marcha de las condiciones para generar procesos de subjetivación, implica una lectura contextualizada de particularidades locales. En este sentido, una mirada a Colombia sugiere la atención especial a las demandas, condiciones e historias singulares. Las últimas dos décadas han sido marcadas por un interés creciente en el desarrollo de programas y campañas encaminadas a la intervención en: "Salud sexual y reproductiva". De esta manera, se han implementando acciones que pretenden reducir los "riesgos" asociados al comportamiento sexual de la población joven. Sin embargo, estos programas se han implementado en oposición con las corrientes más conservadoras de instituciones como la iglesia y sectores de la política colombiana. Viveros (2006,) señala que "Colombia como muchos otros países latinoame-

ricanos, es un país de contrastes. Se mezclan y coexisten la influencia del catolicismo, la moral y las normas progresistas, los estilos políticos tradicionales y las prácticas de democracia participativa innovadoras” (p.109)<sup>3</sup>.

La sexualidad juvenil sugiere una mirada a una generación que se construye respondiendo a procesos de hibridación y yuxtaposición de discursos. Así, las transformaciones que implican una mayor visibilidad y diversificación de las prácticas, lejos de constituir un proceso de liberación, sugiere, más bien, un desplazamiento de disciplinas de controles externos hacia aquellas que se rigen por autoregulación de los sujetos. El mencionado desplazamiento engendra normativas que tienden a ignorarse de acuerdo con las condiciones del contexto histórico y geográfico (Bozon, 2004).

La investigación se desarrolló en Nariño, un departamento distanciado geográficamente del centro del país, ubicado en la frontera con Ecuador, ostenta un alto porcentaje de población afro-colombiana y mestiza, implicando el cruce de dos condiciones: de un lado, la característica etaria que sitúa la experiencia en el centro de metamorfosis; y, de otro lado, la localización geográfica en un país con una fuerte tradición centralista.

Señala Bozon (2004) que:

La nueva era de la juventud se opera de manera insegura y desigual, de un sector social y de un espacio cultural al otro pero que, en todo caso, nuevos imperativos sociales se imponen y se incorporan en los individuos. Los temores por los peligros presentes y la voluntad de proteger la juventud, justifican siempre la vigilancia de los adultos y la búsqueda constante del acceso a la sexualidad de los jóvenes, incluso cuando esta última toma una forma institucional (p. 11).

A escala local, nacional y global, la juventud y la adolescencia constituyen hoy el foco central de políticas que buscan incidencia en la disminución de tasas de infecciones de transmisión sexual, embarazos a temprana edad y el control del comportamiento sexual de esta población considerada de alta vulnerabilidad y con incidencia en la “salud pública”.

Según Viveros (2004), los programas de educación

<sup>3</sup> Traducción de la autora

sexual en Colombia tienden a desconocer los factores sociales y culturales de la dimensión de la sexualidad, para centrarse en una perspectiva psicológica y médica que, además, se sitúa en el modelo mercantilista y neoliberal de salud que impera en el país. Si bien, los propósitos explícitos de diversas instituciones, responden a la construcción de escenarios para posibilitar el ejercicio de derechos, parece aun distante una mirada crítica frente a la articulación del patriarcado con las normas heterosexistas, racistas, de clase entre otras (Rivera, 2006).

Resulta pertinente, entonces, contemplar las diferencias que enmarcan la difusión de programas, vinculadas a categorías étnicas, de clase y de género en la noción global de la juventud. Cabe preguntarse, también, por la igualdad en el acceso a los avances científicos que posibilitan una libertad de elección y de ejercicio pleno de derechos.

Se hace necesario, tomar en cuenta una justicia que opere desde la redistribución para hacer frente a las desigualdades en el ejercicio de derechos. Además, se requiere contemplar la dimensión cultural y los debates que superan la escala nacional, apelando a un reconocimiento de la diferencia. Cobran importancia los nuevos movimientos sociales, cuyas luchas no se dirigen a un adversario definido. En el caso específico del contexto colombiano, los efectos del conflicto armado, su impacto diferente sobre las mujeres, así como la violación sistemática y constatación de los derechos sexuales y de poblaciones “subalternas”, son, particularmente, relevantes (Fraser, 1997).

Adicional a esto, la persistencia de obstáculos coligados a una sociedad patriarcal que, si bien se transforma, también conserva y reproduce modelos tradicionales de masculinidad y feminidad. El panorama anterior ubica a la juventud, como una generación que se construye en una yuxtaposición de alternativas, modelos externos y locales, tradicionales y novedosos.

## Igualdad en la diversidad

La emergencia de un relato que reconoce el carácter pluriétnico de la nación, constituye una ruptura frente a la tradición republicana. Pensar la población desconociendo sus diferencias, implica una negligencia frente a la necesidad de visualizar las historias particulares de los pueblos y las minorías.

Viveros (2006) señala que los debates referidos a los derechos sexuales y reproductivos, deben contemplar, no solamente las historias individuales de las mujeres colombianas, sino además, contextualizar sus historias y sus afiliaciones étnicas o minoritarias, así como sus particulares historias coloniales. Una lectura interseccional como lente de análisis, permite contemplar la complejidad con la que operan los diversos ejercicios de poder, su articulación y sus implicaciones. El primer llamado es a deconstruir la categoría de mujer como sujeta universal y de un único feminismo (Bonder, 1998).

En efecto, debe considerarse la articulación del sexo con otras categorías que operan con mecanismos iguales, es decir, naturalizando diferencias construidas socialmente. Delphy (2010) plantea que las diferentes sociedades establecen clasificaciones de la dimensión sexual y racial de manera simultánea. La etnicidad y el sexo funcionan como legitimadoras de relaciones de subordinación y dominación. Si bien, se reconoce una relación dominante sobre los cuerpos femeninos propia de las sociedades patriarcales, también es pertinente contemplar un ejercicio de poder de parte de mujeres “blancas” frente a una alteridad “menor” de “no-blancas”. Con relación a la sexualidad, se hace necesario visualizar las miradas propias y las construcciones subjetivas sobre las identidades particulares, así como lo significados que se configuran en una historia particular. En el Departamento de Nariño, el importante debate que involucra el “ejercicio de derechos sexuales y reproductivos” se conecta con la campaña global de lucha contra pandemias como el SIDA, y la puesta en marcha de programas que posibiliten el cumplimiento de objetivos de desarrollo del milenio.

La presencia de diversas instituciones públicas y privadas, así como organismos no gubernamentales, implican la aparición de una amplia gama de discursos y saberes sobre la sexualidad juvenil. Kauffmann (2010) señala que la emergencia de los nuevos panoramas que rigen la sexualidad, privilegian la experiencia de bienestar y de placer. No obstante, la manera en que se perpetúa el binarismo femenino/masculino, opera en las relaciones contemporáneas manteniendo el orden sexista.

## Gobernar la sexualidad de los y las jóvenes

Las metamorfosis asociadas a la producción de nuevas subjetividades, y la emergencia de un sujeto de placer, se vinculan con la aparición de nuevas tecnologías de biopoder y de control sobre la fecundidad. Según los señalamientos de Foucault (1984), las formas de gobierno contemporáneas se centran en un control poblacional y estadístico que no se define en marcos nacionales. El mencionado gobierno implica, además, un control que pretende incorporarse en los individuos reemplazando las antiguas formas de vigilancia externa. La sexualidad de los y las jóvenes, en cuanto se percibe como un factor de riesgo en términos de salud pública y de reproducción de las sociedades, es uno de los objetivos de las biopolíticas. Lo anterior, se inscribe en el marco de fenómenos sociales que impactaron la segunda mitad del siglo XX. Según Boltanski (2004), se puede acordar la más grande importancia:

A las transformaciones que afectaron aquello que habitualmente llamamos, los dominios de la vida y en particular, las condiciones de la reproducción, de la gestación y del nacimiento. Tales transformaciones penetran de un lado, las modificaciones del lugar de las mujeres en la sociedad, las relaciones de la familia, las relaciones entre los géneros y las modalidades de la vida sexual y de la afectividad (p.11)<sup>4</sup>.

## >> METODOLOGÍA

La reflexión se guía por la hipótesis que sugiere la emergencia de importantes transformaciones en los discursos, a propósito del tratamiento de la sexualidad juvenil en Nariño. Tales transformaciones se asocian a la aparición de nuevas normativas sexuales que tienden a confundirse con un proceso que propende por la emancipación. Así pues, aparecen nuevas tensiones, resultantes de la existencia de modelos tradicionales de vigilancia sobre la sexualidad. El encuentro entre los viejos modelos y los nuevos panoramas, juega un papel fundamental en la construcción de la subjetividad. Entonces, para dar cuenta de la complejidad del fenómeno, es pertinente contemplar la dimensión transnacional, nacional, local y personal. Se hace necesario, dar cuenta de los discursos legítimos, a propósito de las prácticas y comportamientos sexuales.

<sup>4</sup> Traducción de la autora

El presente artículo se remite a las voces directas de funcionarios portadores de discursos institucionales y políticos involucrados en la gestión de programas y proyectos. Los significados aquí construidos, dan cuenta de la manera en que las instituciones se movilizan para ejercer el llamado "poder pastoral" (Focault, 1988, citado por Viveiros, 2004). Es decir, una actitud pedagógica que procura bienestar y seguridad. De esta forma, la salvación no se encuentra en las figuras construidas por la religión, sino en el discurso médico y de higiene que protege a la juventud de enfermedades e infecciones. En cuanto a esto, los significados construidos por los funcionarios, posibilitan una aproximación a su propia experiencia y a la manera en que se acercan a los panoramas institucionales. Según Dubet (1994), los sujetos entrevistados se constituyen en actores y actrices que manejan, en alguna medida, su relación con el mundo. Sus significados dan cuenta de su propia inscripción en entramados de poder que se moviliza en la interacción con los jóvenes y en los discursos construidos a propósito de la sexualidad.

Godard (1996) comprende el lenguaje como un escenario para la construcción de sentido a partir de las propias experiencias. En este sentido, los sujetos investigados son concebidos como portadores de discursos múltiples; y el análisis de narrativas posibilita la articulación de narraciones diversas. Una tal aproximación, supone la comprensión de temporalidades diferentes en la construcción social. Los relatos dan cuenta de contradicciones, hibridaciones y yuxtaposiciones de significados. La concepción propuesta, supone una aprehensión del tema a partir de la interpretación hermenéutica, donde los individuos son actores y actrices de sus propias narrativas; así, constituyen la posibilidad de creación y recreación de significados situados en un contexto social particular; y se considera sus propias percepciones sujetas a una transformación. En esa medida, "La socialización no es total, no porque el individuo escape a lo social, sino porque su experiencia se inscribe en registros múltiples e incongruentes para fundar aquello que denominamos autonomía del individuo" (Dubet, 1994, p.96).<sup>5</sup>

En consecuencia, se presenta el análisis de relatos a partir de extractos de entrevistas a profundidad

<sup>5</sup> Traducción de la autora.

y conversaciones informales llevadas a cabo con 20 funcionarios varones y mujeres, orientadores de programas que propenden por la difusión de derechos sexuales y reproductivos. Se da cuenta del análisis de categorías construidas de manera inductiva, y se contemplan los siguientes ejes: juventud, etnicidad, raza, género y sexualidad.

La construcción del objeto de estudio, por parte de la investigadora, desde una postura reflexiva, sugiere una alerta constante frente a concepciones implícitas en las prácticas institucionales. Se dará cuenta de los mencionados elementos, reconociendo a las y los funcionarios como portadores de un saber/poder. El análisis parcial de los resultados, responde a una categorización de tipo inductivo, para dar cuenta de significados a propósito de: contexto local, etnicidad, juventud, perspectiva de género y norma heterosexual.

## >> RESULTADOS

¿Se reconocen las particularidades del contexto en la difusión de los programas?

Los escenarios de interacción con funcionarios, se articulan alrededor de un ideal de progreso que implica, ante todo, la jerarquía de un saber médico con respecto a la sexualidad, frente a conocimientos tradicionales considerados producto de la "ignorancia", "del atraso" y la "irresponsabilidad" de la población Nariñense. Lo anterior, implica una ausencia de lecturas contextualizadas en la implementación de programas, engendrando normativas institucionales. Los conocimientos locales son percibidos como obstáculos para las propuestas gubernamentales y de las instituciones, tal y como expresan las madres de las pacientes a continuación:

Ellas vienen con un constructo absolutamente retrógrado... ella está siendo vulnerada. Uno recibe esa angustia y la devuelve como una opción de encuentro. ¿Por qué te interesa tanto la virginidad de ella? Uno aspira lograr que esa angustia abra la puerta para que en esa compatibilidad de género, cambie su visión (la madre, 2010).

En esa medida, el quehacer cotidiano de las y los funcionarios involucrados en salud sexual y reproductiva, consiste en un trabajo de transformación de "mitos" y "falsas creencias" que responden a la

percepción de una población difícilmente empoderada y capaz de decidir sobre su propia sexualidad. La transformación apunta a concebir como único y verdadero el saber médico, asociado a sociedades “avanzadas”. Así se refieren los funcionarios a la persistencia de los mitos en padres y madres de familia:

Se ha logrado disminuir el desconocimiento frente a la salud sexual y reproductiva, pero aún persisten algunos mitos; todavía hay muchos mitos. A veces algunos padres los mantienen con el fin de generar temor para que sus hijos se alejen de ellos, con la creencia de que si se alejan no van a tener relaciones sexuales, y estamos encontrando que no. (2010).

Las percepciones mencionadas, encarnan una visión de progreso cuya finalidad consiste en el abandono de representaciones, presentes en la región, para acercarse a ideales externos e impuestos. Se persigue un comportamiento sexual propio de sociedades “civilizadas”. Así se hace referencia al trabajo localizado en el municipio y la región:

En pleno siglo XXI aquí en Pasto, se ha trabajado mucho lo que es el enfoque de género. Todavía se viene pensando que la mujer es la que da el amor y el afecto a los hijos, y que el hombre es el que tiene que aportar económicamente. Se piensa que cuando una mujer empieza sus relaciones sexuales es responsabilidad de ella hacerse la citología y cuidarse porque hasta los métodos de planificación son machistas aquí en Pasto. No se conoce métodos de planificación para hombres por ejemplo. Lo único es el condón, y a ellos no les gusta utilizarlo, entonces también desde ahí partíamos... (2011).

De esta manera, se establece una relación entre “el progreso” y una menor predominancia del patriarcado. Las jerarquías vinculadas al género, se asocian a una visión de “atraso” propia del contexto nariñense. En los relatos, resulta evidente un discurso que victimiza a las clases populares y perpetua los estereotipos étnicos asociándolos con representaciones arcaicas y, predominantemente, patriarcales, sugiriendo una mayor tendencia en las zonas rurales al “atraso” en el comportamiento sexual. La noción de liberación se entiende como propia de las clases con más cercanía a la “cultura” hegemónica, construyendo en el discurso una otredad incapaz de apropiarse de “la sexualidad adecuada”:

...se ha trabajado en colegios oficiales, y el nivel educativo de algunos padres o madres es muy bajo, entonces, eso implica que ellos tienen miedo a hablar de un tema que no conocen... Se observaba que había personas que tenían hasta tercero de primaria. Ellos no decían el nombre como es, por ejemplo: vagina, pene. Todavía existe vergüenza de nombrarlo aquí en Pasto. En el sector rural mucho más. Le ponían sobrenombres a los órganos sexuales, por ejemplo: Que una mujer coquettee, que eso hace parte de la sexualidad, todavía se continúa viendo mal, que no es buena... (2011).

Además, se perpetúan estigmas sobre la incapacidad de la población rural para asumir una sexualidad responsable acorde con los programas planteados y con los objetivos desarrollistas:

...a una mujer de la zona rural, no se le puede dar pastillas anticonceptivas porque ella no es capaz de acordarse. Toca mandarle la inyección porque seguro se va a olvidar y no va a hacer nada, no va a usar anticonceptivos y va a venir a los dos meses a decir que está embarazada... (2011).

De este modo se concibe que las barreras para llevar a cabo un programa exitoso de educación sexual, se encuentran en la ignorancia de una población que no responde a criterios de “desarrollo”. Tal y como menciona Pedraza (2004), la higiene constituye un discurso fundamental en la visión de un progreso expresada en cuerpos “raciales”. Lo anterior, como ejercicio de biopoder, se traduce en programas y políticas públicas de civilización y colonización.

### ¿Que hacen los civilizados?

Las representaciones anteriormente mencionadas, están a la base de programas que buscan ejercer un control sobre el comportamiento sexual de los y las jóvenes. Si bien, se incorporan ideales a propósito del progreso, existen normativas claves que se difunden en los programas. Este punto evidencia el tránsito de una sexualidad normalizada por controles externos y morales, hacia controles regidos mediante la incorporación del discurso médico e higiénico. Así se refieren al imperativo de la doble protección:

Si eres adulto, tienes unos constructos morales muy fuertes. Si yo te hablo a ti de doble protección, vas a entrar en choque, vas a entrar en corto

circuito. Te vas a demorar en decantar, en entender que requieres tu doble protección. Pero, llévate esto porque sé que en algún momento si no para ti, para tus hijos o para los hijos de tus hijos podría servir (2011).

El mencionado relato plantea la incapacidad de las generaciones mayores para asumir un comportamiento adecuado que implique la “doble protección”. Los funcionarios se refieren con esta noción, al uso simultáneo de un método anticonceptivo y del preservativo que protege de infecciones de transmisión sexual. La consigna mencionada, se hace presente en el protocolo de atención de instituciones públicas y privadas. De esta manera, se asocia la sexualidad con la reproducción, perpetuando la heteronormatividad como única posibilidad. En una de las entrevistas realizadas, se enumera sistemáticamente las funciones de la sexualidad inscritas en la filosofía institucional. Sugiere la existencia de cuatro dimensiones:

La cuarta función es la reproductiva, donde entran los métodos anticonceptivos. Cuando tocamos esas cuatro funciones de la sexualidad y, principalmente, el tema de la función erótica, los chicos se sienten muy identificados y se dan cuenta que esas erecciones en la mañana, ellos no son los únicos que la viven (2011).

De este modo, aparecen normativas asociadas a los ciclos biográficos de los y las adolescentes, asumiendo momentos vitales para el inicio de la sexualidad o generalizando cierto tipo de comportamiento sexual. Se busca, además, incorporar el auto-control frente a los riesgos de salud pública, reemplazando la vigilancia externa de orden moral proveniente de la familia.

Esos choques nos han permitido también encontrarnos con el padre de familia y con la madre de familia. Más con la madre que con el padre, porque los padres creen que esa es una misión de las mamás. [Les preguntamos] ¿Usted se inquietó ahora que su niña llegó con un preservativo a la casa?... Felicítela, apláudala, no quiere decir que lo está usando. Usted se compra un alkaseltzer y no todos los días hace gula ¿cierto? Igual la chica, ella tiene el preservativo y no quiere decir que todos los días vaya a tener relaciones. Ese es el indicador que us-

tedes están muy distantes de la sexualidad de sus hijos (2011).

El mencionado desplazamiento hacia controles internos e individualizados de las consignas institucionales, propende por la medicalización, la higiene y la protección de los riesgos referidos a la transmisión de enfermedades y del embarazo. El objetivo apunta a disminuir problemáticas globales de salud pública. En Colombia este modelo se enmarca en un sistema de salud privado y mercantilista (Viveros, 2004). En el discurso de funcionarios, cuando estos lineamientos se incorporan, aparece la dimensión erótica de la sexualidad.

Si yo tengo una relación sexual casual con un chico que conocí ¿en qué me puede aportar eso? ¿me puede construir como mujer? ¡Claro! porque si usaste protección te reafirmas en tu concepto, en tu urgencia y necesidad de protección. Reafirmas ese concepto en ti. ¿Lo disfrutaste? Si claro. Dale ¡todo bien! Eso no quiere decir que te vuelvas una mejor mujer; no me refiero a eso. Que en tu condición de mujer o en mi condición de hombre, me permita disfrutar de mi corporalidad, de mi erotismo, de mi sexualidad. Esa es la intención de una relación sexual que te construya a ti (2011).

Las y los funcionarios se conciben como portadores de un saber “legítimo” a propósito del comportamiento sexual adecuado. Se enmarca cada decisión dentro de una trayectoria biográfica, y en la concepción de un proyecto de vida fuera de los riesgos asociados a la enfermedad. Los funcionarios asumen un papel, en el pastoreo, a manera de pedagogía dirigida a padres y madres de familia (Viveros, 2004).

Si usted quiere lo mejor para su hijo, que tenga un futuro mejor, un futuro de vida esperanzador, nosotros desde el programa de jóvenes nos unimos a ese sentir. El interés es que estos chicos tengan un proyecto de vida esperanzador, y explicarles la relación directa que tiene la sexualidad con ese proyecto de vida. Se considera que una sexualidad regida por la consigna de “seguridad”, implica una disminución del riesgo frente al consumo de sustancias psicoactivas y alcohólicas.

Las infecciones de transmisión sexual básicamente es lo que se percibe como riesgo ¿cierto? pero tam-



bién, viendo que hay detrás de ellos, esos factores de riesgo, los factores protectores frente a ese manejo de la sexualidad. Ahí, está claramente identificado el consumo de alcohol y de algunas sustancias psicoactivas que, de una u otra forma, inciden en que se puedan adquirir comportamientos sexuales de alto riesgo... se hace esa asesoría, ese acompañamiento al adolescente, dentro de un trato preferencial enmarcado en derechos sexuales y reproductivos y en una perspectiva de género (2011).

Además, se asocia la aparición de modelos alternativos de familia, con la vulnerabilidad de los individuos; es decir, se perpetúa la importancia de un único modelo de familia donde imperan los roles tradicionales de género y la heterosexualidad obligatoria: "Con la mayoría de los adolescentes se trabajó dificultades que vivían a través de la familia; sobre todo, hogares mono-parentales que tienen violencia intrafamiliar y alcoholismo" (2011). Las familias mono-parentales son calificadas como las más vulnerables y propensas a los riesgos asociados con una sexualidad "inadecuada".

### **Generación en tensiones, la vulnerabilidad juvenil**

Los comportamientos mencionados se leen como un factor de riesgo en la vulnerabilidad que acompaña a los y las adolescentes. La juventud es percibida como una población blanco de importantes riesgos en términos de salud pública. A partir de ahí, se legitima un control generalizado sobre la sexualidad adolescente que se camufla en discursos institucionales, y que propende por el control interno: "con el adolescente el tema de autocuidado va un poco más asociado [a la asesoría], porque él no se asume en peligro, mucho menos en su corporalidad".

Los propósitos planteados en diversos debates internacionales para el control poblacional y la disminución de riesgos asociados a las infecciones de transmisión sexual, dan lugar al proliferado interés por la juventud:

El manejo que debe darse hoy en día al adolescente implica servicios preferenciales que tiene el programa joven para los adolescentes. Se fortalece la salud sexual y reproductiva de la asesoría no sólo se da en planificación familiar (2011).

La prioridad otorgada a una atención diferenciada para adolescentes, responde a debates que tocan la escala transnacional en la implementación de políticas de salud a nivel mundial, incorporadas en los programas locales. "La Organización Mundial de la Salud define al adolescente como población en situación de vulnerabilidad por su edad evolutiva". La constante asociación entre sexualidad juvenil y salud, contribuye a una definición predominantemente biológica del comportamiento de los y las jóvenes. En los relatos recogidos, se desconoce la existencia de condiciones culturales y sociales que juegan un papel importante en la toma de decisiones: "en la adolescencia y en la pubertad, biológicamente se da eso; tus hormonas empiezan a funcionar mejor, entonces, tu comienzas a ser más erótica, a vivir más tu sexualidad erótica".

La juventud, más que una condición etaria que responde a una construcción social, se asume como: "una etapa de la vida" donde individuos están sujetos a mecanismos de control que operan a lo largo de la vida adulta:

Se da como prioridad todo lo que es salud sexual y reproductiva. La sexualidad indiscutiblemente habrá que tocarla cuando se trabaja con un proyecto de vida, cuando se está fortaleciendo en los adolescentes algunas habilidades que les permitan tener mayor identificación con su futuro en el área social.

La pretensión de trabajar objetivos a largo plazo, implica una focalización en la incorporación de pautas de higiene y médicas con impactos durante la vida adulta:

Actualmente, hay al menos una sensibilización pequeña, pero que falta un paso que es importante frente a la necesidad que el adolescente sea el actor y protagonista de su propio proceso de formación... poder hacer que el adolescente se empodere más de su rol como tal en la sociedad. Que pueda ser un poco más autónomo y que pueda participar de una manera activa en los procesos de mejora de sí mismo.

Los programas y los servicios de atención a la población joven, apuntan, principalmente, a la prevención de embarazos tempranos y al control de natalidad en este grupo etario. El embarazo

adolescente es percibido como una problemática grave en el departamento y en el país. Se concibe la vigilancia externa de la familia y de la escuela, como insuficientes y poco eficaces para responder a los propósitos:

Existe una problemática de embarazos prematuros de inicios de relaciones sexuales a tempranas edades y ¿qué pasa? que no hay un apoyo por parte de madres y padres; entonces, es muy chistosa esa dinámica que se generó a partir de esto. Es como en esta época que los docentes culpabilizan de esta problemática a madres y padres de familia y hacia los mismos estudiantes.

### La perspectiva de género en el discurso

El debate, a propósito de la difusión de programas de “salud sexual y reproductiva”, se articula con la presencia de organismos no gubernamentales en el departamento de Nariño. La inversión internacional y las movilizaciones locales han posibilitado la formulación de políticas públicas de mujer y género, de juventud y adolescencia, la creación de una oficina de género<sup>6</sup> en la Alcaldía de Pasto y en la Gobernación de Nariño. Así mismo, se han implementado en diversos municipios del departamento, unidades diferenciadas de atención a jóvenes y a adolescentes en los centros médicos, los cuales contemplan dentro de sus acciones la orientación en temas de salud sexual y reproductiva. En las instituciones privadas, Profamilia apoya programas de educación con su plataforma virtual: “Profamilia educa”, dirigido, fundamentalmente, a población adolescente. El mencionado panorama implica una proliferación de discursos y acciones, a propósito de derechos sexuales y reproductivos, en distintos sectores de la población que sugieren la perspectiva de género como guía de múltiples acciones.

En las entrevistas llevadas a cabo, se evidencia la percepción de mutaciones a propósito de los roles de género. Las transformaciones que se conciben importantes para la construcción de una sociedad más igualitaria, se perciben como cambios favorables, y se apunta a desarrollar acciones que contribuyan con ello; no obstante, los relatos evidencian la perpetuación de una división binaria entre los sexos. La noción de género se refiere a la dupla biológica de mujeres y varones:

<sup>6</sup> Creada en el 2004, como meta del Plan de Desarrollo del Municipio de Pasto.

En ese proceso de repensar que cada vez que yo tenga que mencionar los dos géneros, los y las adolescentes, los niños y las niñas, ya es un proceso de transformación en mis relaciones de pareja y en el trabajo con adolescentes.

Los relatos priorizan las transformaciones de varones y mujeres frente al ejercicio de su sexualidad, y la implicación de ambos en la negociación del uso de métodos anticonceptivos y preservativos. Se reconoce la existencia de representaciones que asocian la reproducción a una tarea de “mujeres” y se aboga por la inclusión de varones en campañas y programas:

Afortunadamente, hay unos cambios sustanciales frente a alguna época en la que reinaba una sociedad androcentrista, netamente machista. Los hombres no tenían mayor incidencia en la planificación y no se constituían como parte de ella. Hoy en día, los chicos ya cambian y participan con su pareja.

Los funcionarios explican la falta de participación de los varones en las decisiones asociadas a la sexualidad y a la protección a partir de una característica “intrínseca” en las mujeres que las lleva a interesarse por la salud reproductiva de una forma más “natural” que los varones. Las condiciones históricas y culturales que dan lugar a diferencias como éstas, así como la implicación de programas dirigidos, principalmente, a las mujeres, son desconocidos en el discurso: “cuando llegamos a contar el tema de sexualidad, quienes más se motivan son las chicas porque ellas traen un referente. Quien debe asumir la sexualidad y el cuidado es la mujer”.

Dentro de las características asociadas a cada sexo, se percibe a las mujeres como sujetos principalmente “pasivos”. La frecuente “timidez” que se manifiesta en los encuentros, es vista como un obstáculo para la vivencia del erotismo como dimensión de la sexualidad: “con las niñas el tema es más reservado, les cuesta trabajo mencionarlo. Sin embargo, en este ambiente y gracias al tiempo de experiencia, nos permite que después del primer paso, en el escenario surja la danza propicia”.

Pese a la existencia de relatos donde se reconoce el papel de la cultura en la construcción de diferencias, se insiste en comportamientos y características “presentes en las mujeres” y “presentes en los va-

rones”, estableciendo una visión esencialista en la categoría de sexo. Una concepción dualista implica diferencias en los modos de intervención y de interacción con las y los usuarios. Bonder (1998) hace un llamado con respecto a la necesidad de implementar políticas de afirmación identitarias mediante el uso de acciones positivas. No obstante, la autora alerta sobre la necesidad de cuidarse de posiciones esencialistas que suponen un carácter inmutable y ontológico de construcciones sociales. El desconocimiento del carácter construido del sexo perpetúa dicotomías jerárquicas.

Alterizar las prácticas sexuales: “Nosotros los heterosexuales”

La dicotomía referida a diferencias sexuales, se inscribe en la asociación de la reproducción y la sexualidad. Las transformaciones que implican una mayor adquisición de capital cultural por parte de las mujeres, juegan un rol fundamental en la emergencia de nuevas subjetividades sexuales. No obstante, es pertinente visualizar las reivindicaciones asociadas a movimientos de diversidad sexual. Así mismo, dentro de los debates públicos para el ejercicio de la sexualidad en un marco de derechos, se plantea la posibilidad de elegir la orientación sexual. Es preciso, entonces, cuestionarse por la presencia de normas heterosexistas implícitas cuando se establecen categorías identitarias, cuya norma se asocia a “la heterosexualidad”. La interacción propende, así, por el desarrollo de la tolerancia de ese “nosotros” construido frente a una “otredad” anormal.

El análisis interpretativo de los relatos, evidencia la manera en que funcionarios y funcionarias se involucran y asumen una postura reflexiva que permita transformar las concepciones subyacentes y jerárquicas en su quehacer cotidiano y en la interacción con usuarios y usuarias. En los relatos se hace referencia a la categoría de: “población homosexual”. Se asume que el mencionado grupo poblacional corresponde a la “minoría”. Si bien se plantea la necesidad de un ejercicio igualitario de derechos, también, se perpetúa el uso de un marco de referencia heterosexual equivalente a “la mayoría” de los y las jóvenes. Una dicotomía jerárquica entre los “unos” y los “otros” equivale al marco de referencia y a la desviación, creando una alteridad victimizada:

Entender que el tema de tolerancia no es sólo una palabra bonita cuando empieces a trabajar con población [lesbianas, gay, bisexuales y travestis] LGBTI, población diversa ¿cierto? (siendo “ellos” los diversos). Entonces, eres capaz de despojarte de todos esos mitos y esos tabús. Lo que ayer pensaba que podía ser cierto en el tema de sexualidad, hoy lo confronto y digo: no es tan imposible ¿sí? (2011)

Los protocolos de atención contemplan temáticas relacionadas con diversidad sexual que se articulan con lineamientos institucionales, locales e internacionales. Sin embargo, el marco de referencia es “la heterosexualidad”, evidente en las descripciones que las y los funcionarios elaboran a propósito de sus encuentros con ese “otro homosexual”. Sin embargo, la tolerancia ostentada, se percibe como una transformación que conduce a una actitud incluyente.

He tenido asesorías con parejas homosexuales, pero cuando han llegado ya no entro en choque ni en conflicto ni angustia ni estrés, no. Me parecen hasta chéveres, tengo amigos. Entre paréntesis, tengo un amigo que es homosexual y yo procuro ser muy afectivo con todos y con todas ¿cierto? con él siempre nos hablábamos de abrazo y de un abrazo muy efusivo como el que me suelo dar si tengo la suficiente confianza contigo o con cualquier otra persona. Había personas que decían que le conocían a él y decían: vos te saludas con él, como que tienes algo ¿no? ¿te gusta? Pareciera. Si trabajas en otra institución o estuviese en otras circunstancias, podría entrar en shock. Eso es homofobia ¿cierto?

El proceso de inclusión de una “población diversa” implica “adaptar” los ya construidos protocolos de atención donde persiste una asociación entre sexualidad y reproducción. La orientación ofrecida en el centro para jóvenes, se fundamenta, principalmente, en la sexualidad “sin riesgos” que contempla la prevención frente a las posibilidades de embarazos adolescentes.

Vienen parejas de homosexuales, tengo amigos y amigas homosexuales, y la asesoría pues también apunta a lo mismo, y el tema de la sexualidad reproductiva no es un tema tan relevante, más bien hablamos de lo otro, del tema erótico, del tema de protección (me dicen): mira, tenemos relaciones, queremos disfrutar más, nos estamos protegiendo

poco. Pues nuestra asesoría y orientación tendrá que ver con eso y con el tema de métodos anticonceptivos. Hablamos también, ahí, de anti-concepción de emergencia que era el eje que me faltaba y el tema de violencia sexual.

Tanto en las instituciones públicas como en las privadas, los protocolos y los lineamientos para la atención con jóvenes apuntan, principalmente, a la orientación en el tema de anticoncepción. Los discursos de funcionarios y funcionarias asocian, constantemente, sexualidad y reproducción de una manera estandarizada, y legitimando la aparición de identidades “normales” y “anormales” que se sustentan en las prácticas sexuales. La noción de “diversidad sexual” se concibe como eje temático que orienta a jóvenes en la deconstrucción de comportamientos de discriminación a la población LGBTI:

Considerar como una enfermedad la homosexualidad, la resistencia que tienen frente a compartir espacios con personas de orientación sexual distinta a la de ellos... [asumiendo una heterosexualidad en los y las jóvenes a quienes se dirigen]. Ese fue como el trabajo que, básicamente, se realizó en primera instancia: la sensibilización a los mismos chicos frente a esta temática.

Las campañas y programas, si bien apuntan a la inclusión y al ejercicio pleno de derechos, llevan implícita una lógica binaria de identidades asociadas a prácticas sexuales que jerarquizan. Lo anterior perpetúa la normalización de la heterosexualidad.

...se trabaja desde la orientación sexual como tema dentro de las capacitaciones para mitigar en ellos algunas manifestaciones de discriminación frente a población LGBTI. Entonces, en primer lugar, aclarar conceptos a los chicos. ¿Qué es la orientación sexual? enmarcado en derechos, es el llamado a la no discriminación de grupos poblacionales. El discurso perpetúa la victimización de la población, asociada con una categoría que se considera aislada a la norma dominante:

Aquí en Pasto la gente ya reacciona y dice: bueno, si está bien que una persona tenga una orientación diferente a la heterosexual, pero no significa que por el hecho de ser así tenga que ser maltratada, discriminada, que no acceda al estudio o al trabajo... Han habido estudiantes que han desertado de la univer-

sidad por el hecho de tener ese tipo de orientación... Los relatos hacen evidente un interés generalizado por incluir “a la población diversa” dentro de los programas de atención. Así mismo, se propende por la intervención posibilitadora de una actitud de tolerancia. Sin embargo, la victimización y perpetuación de prácticas sexuales asociadas a una categoría identitaria, perpetúa la reproducción de la heterosexualidad como norma (Estrada, 2007).

## >> REFLEXIONES FINALES

La existencia de programas de atención a los y las adolescentes, la creación de políticas públicas y la incidencia de organismos privados y públicos, responden a un interés local, nacional y global por gobernar la sexualidad juvenil. Si bien los objetivos de programas y campañas propenden por el ejercicio de derechos, es pertinente cuestionarse a propósito de las concepciones implícitas que engendran jerarquías, desigualdades y se legitiman en la dupla saber/poder.

Los relatos analizados, permiten dar cuenta de la manera en que las y los funcionarios portan significados que se transmiten en sus interacciones cotidianas. Ellos y ellas, inscritos en redes de poder y como sujetos históricos, incorporan concepciones tradicionales e institucionales, y las transmiten en interacciones cotidianas. De esta forma, se contribuye a la hibridación de saberes locales y formas institucionales de control. Resulta necesario asumir una postura reflexiva y crítica frente a los propios marcos de saber, cuando éstos perpetúan relaciones excluyentes.

En lo que respecta a la ejecución de programas de atención, se hace necesario un reconocimiento de las particularidades locales, los saberes tradicionales y la dimensión cultural del contexto donde se lleva a cabo la implementación. Es preciso un ejercicio posibilitador de condiciones equitativas para la toma de decisiones libres y autónomas, sin hacer uso del poder institucional para colonizar mediante la imposición de concepciones dogmáticas, estandarizadas y descontextualizadas a propósito de un comportamiento sexual “adecuado”. El ejercicio de derechos, distante de un ideal civilizatorio, pretende la implementación de condiciones igualitarias para decidir desde las diferencias y las historias particulares de cada cultura y sociedad, en una concepción de justicia bidimensional (Fraser, 1997).

Dado que el interés se centra en la población joven, es preciso reconocer las dimensiones social y cultural que construyen esta categoría. Una lectura de los comportamientos sexuales juveniles a partir de su dimensión puramente biológica, implica un desconocimiento de mecanismos de poder susceptibles de transformación. De esta forma, se requiere el reconocimiento de las identidades como mutables y sujetas a contextos históricos específicos. La perspectiva de género que acompaña los programas, requiere una deconstrucción de los binarismos que perpetúan desigualdades, así como el rechazo de la victimización de las mujeres o de poblaciones consideradas minoritarias.

Así mismo, cabe reconocer la articulación del patriarcado como sistema excluyente en su relación con la norma heterosexual, la asociación entre sexualidad y reproducción, y la exclusión que opera naturalizando diferencias raciales y étnicas. De este modo, se entiende que los propósitos propenden por un empoderamiento de la población joven y adolescente para garantizar condiciones igualitarias que permitan la elección en el reconocimiento de diferencias, y de su inscripción como sujetos históricos actores y actrices de su propia existencia.

## &gt;&gt; REFERENCIAS

- Boltanski, L. (2004). *La Condition foetale. Une Sociologie de l'engendrement et de l'avortement*. Paris : Gallimard.
- Bonder, G. (1998). Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente. [versión electrónica], Recuperado el 1 de Septiembre de 2009, Disponible en: [http://www.iin.oea.org/iin/cad/actualizacion/pdf/Explotacion/genero\\_y\\_subjetividad\\_bonder](http://www.iin.oea.org/iin/cad/actualizacion/pdf/Explotacion/genero_y_subjetividad_bonder).
- Bozon, M. (2001). Orientations intimes et construction de soi. En *Pluralité et divergences dans les expressions de la sexualité. Sociétés Contemporaines* 41, 42, 11-40.
- Bozon, M. (2004). *La nouvelle normativité des conduites sexuelles ou la difficulté de mettre en cohérence les expériences intimes*. Paris : INED.
- Bozon, M. (2010). Préface: Blanchard, R. Reverin, J, Yvoret, J. (comp.). *Les jeunes et la sexualité: Initiations, interdits, identités (XIX-XXI Siècle)*, pp. 4-11, Paris: Mutations/ Sexe en tous genres.
- Butler, J. (2005). *Trouble dans le genre. Pour une féminisme de la subversion*. Paris: Éditions la Découverte.
- Delphy, C. (2010). *Classer et dominer, qui sont les autres ?* Paris: Editions Seuil.
- Dubet, F. (1994). *Sociologie de l'expérience*. France: Ed. de Seuil.
- Estrada, A. Camino, M. & Traverso, L. (2007). Repertorios interpretativos sobre la Homosexualidad en Bogotá: En *Revista de Estudios Sociales*, 28, pp. 56-71, Bogotá: Universidad de los Andes.
- Foucault, M. (1976). *Histoire de la sexualité I La volonté de savoir*. Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (1984). *Histoire de la sexualité II L'usage des plaisirs*. Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (1984). *Histoire de la sexualité III Le souci de soi*. Paris: Gallimard.
- Fraser, N. (1997). La justicia social en la época de la política de la identidad: redistribución, reconocimiento y participación. En *Documentos CIJUS*. (pp. 9-29). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Godard, F. & Cabanes, R. (1996). *Usos de las historias de vida en las Ciencias Sociales*. Bogotá: Cuadernos del CIDS.
- Guiddens, A. (2004). *La transformación de l'Intimité. Sexualité, amour et érotisme dans les sociétés modernes*. Paris: La Rouergue/Chambon.
- Kaufmann, J. C. (2010). *Sexamour*. Paris: Armand Colin.
- Pedraza, S. (2004). El régimen biopolítico en América Latina. Cuerpo y pensamiento social. En *Iberoamericanas*, 4, 15, 7-19 [versión electrónica]. Recuperado el 1 de Julio de 2011, disponible en: <http://www.iai.spkberlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/15-pedraza.pdf>
- Rivera, C. (2006). Mesa 3: Jóvenes y sexualidad. En: Viveros, M. (comp.): *Saberes, culturas y derechos sexuales en Colombia* (pp.521-530). Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Viveros, M. (2004). El gobierno de la sexualidad juvenil y la gestión de las diferencias. *Revista colombiana de Antropología*, 40, 155-184.
- Viveros, M. (2006). Dilemmes contemporains du féminisme colombien autour de la question de la différence. En *Mouvements* 47, 48, 109-116.